



# Sofía

# Kovalevskaya

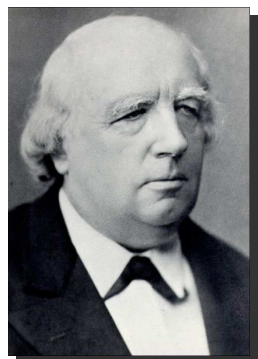


Sofía Krukovsky Kovalevskaya nació en Moscú el 15 de enero de 1850. Se crió en el seno de una familia gitana rusa de buena formación académica. Era descendiente de Matías Corvino, rey de Hungría. Su abuelo, por casarse con una gitana y estar emparentado con dicha etnia, perdió el título hereditario de príncipe. Su nombre en ocasiones se translitera como Sophie, Sonya, Sonja o Sonia. Su apellido Kovalévskaya significa «la mujer de Kovalevski».

A causa de que su padre calculó mal la cantidad de papel necesaria para empapelar las paredes de la casa, Sofía tuvo que vivir durante muchos años con las paredes de su habitación empapeladas con las conferencias de un matemático ruso sobre Cálculo Diferencial e Integral.

Cuando tenía catorce años aprendió de forma autodidacta trigonometría para poder comprender la sección de Óptica de un libro de Física que estaba leyendo. El autor del libro y también su vecino, el profesor Tyrtov, estaba extremadamente impresionado por sus capacidades y convenció a su padre para que le permitiera marcharse a San Petersburgo y así poder continuar sus estudios.

Después de acabar su escolarización en secundaria, Sofía decidió continuar sus estudios en la universidad. Sin embargo, las universidades no admitían a mujeres, y a una chica joven y soltera no se le permitía viajar sola al extranjero. Para resolver este problema Sofía se casó (por conveniencia) con Vladimir Kovalevsky en septiembre de 1868. La pareja permaneció en San Petersburgo los primeros meses de matrimonio y se marcharon a Heidelberg, donde tampoco pudo acceder a la universidad más que como oyente.



Karl Weierstrass

En 1870, lo intentó en la Universidad de Berlín, y ante la imposibilidad decidió seguir sus estudios bajo la tutela de Karl Weierstrass uno de los matemáticos más importantes de la época. Al principio no tomó en serio a Sofía, pero después de examinar una batería de problemas que le propuso se dio cuenta de su valía.

Sofía trabajó con Weierstrass durante cuatro años y al final produjo tres artículos con la esperanza de ser galardonada con un grado. El primero de estos, *Sobre la Teoría de Ecuaciones en Derivadas Parciales*, fue incluso publicado en la revista de Crelle, un honor tremendo para una matemática desconocida.

En julio de 1874, Sofía Kovalevskaya se doctoró en Matemáticas por la Universidad de Göttingen, universidad que durante muchos años fue el único refugio para las mujeres científicas, pero a pesar de lo cual no fue capaz de conseguir empleo. Así que decidieron volver con su familia en Palobino (Rusia). Poco tiempo después de haber vuelto a casa, su padre falleció inesperadamente. Y durante este período de dolor tuvo una hija, abandonó su trabajo en Matemáticas y se dedicó a desarrollar sus habilidades literarias: ficción, reseñas teatrales, y artículos científicos para un periódico.

En 1880, Sofía renovó su fervor por las Matemáticas y volvió a Berlín con su marido, del que finalmente se enamoró. Estuvo allí hasta que falleció su marido Vladimir. Él se suicidó cuando sus negocios quebraron.



Universidad de Estocolmo

Entonces, en 1883, la suerte de Sofía cambió de rumbo. Recibió una invitación de un conocido y anterior alumno de Weierstrass, Gosta Mittag-Leffler, para ocupar una plaza de profesora en la Universidad de Estocolmo. Al principio era algo temporal, pero en 1885 fue propuesta para ocupar la cátedra de Mecánica. Paralelamente, escribió junto con su amiga Anna Leffler la obra *El esfuerzo lleva a la felicidad*.

En 1887, Sofía volvió a recibir noticias devastadoras. Su hermana Anya había muerto, lo cual fue especialmente duro para ella porque desde su infancia habían estado muy unidas. En 1888, presentó su artículo *Sobre la rotación de un sólido en torno a un punto fijo*, con el que ganó el Premio Bordin convocado por la Academia francesa de la Ciencia. El artículo fue tan altamente valorado que el premio se incrementó de 3000 a 5000 francos.

Enferma de depresión y neumonía, falleció el 10 de febrero de 1891, con tan solo 41 años. Durante su carrera publicó diez artículos de Matemáticas y Física-Matemática y también varias obras literarias. Muchos de estos artículos científicos contenían teorías incipientes que fueron desarrolladas posteriormente.

Sofía Kovalevskaya, también destacó como escritora y defensora de los derechos de la mujer en el siglo XIX.